

## Ressenyes

WALDBY, Catherine; MITCHELL, Robert  
*Tissue economies. Blood, organs and cell lines in late capitalism*  
 Durham: Duke University Press, 2006

En ocasiones se ha planteado un límite explicativo para la sociología en el terreno de lo biológico. El cuerpo, en tanto residencia más propia de la razón biológica, aparece entonces como un espacio excluido de lo social, como frontera última para las ciencias sociales. Pero lejos de ser así, el cuerpo humano y sus partes constituyentes siempre han sido objeto de rituales y protocolos, de procesos de intercambio, mercadeo y compra, de regulaciones higiénicas, religiosas y sexuales, de manipulaciones médicas y de prácticas amorosas. Es decir, el cuerpo se halla situado en el centro mismo de las relaciones sociales y, más aún, está implicado en peculiares mercados y transacciones económicas. Los ejemplos históricos incluyen aquí las diversas formas de organizar socialmente la prostitución o la esclavitud, el comercio de partes del cuerpo de santos, usadas como reliquias en el cristianismo, o el tráfico clandestino de cadáveres vinculado al desarrollo de la anatomía moderna. El cuerpo y la economía no han sido nunca dominios totalmente excluyentes. Pero es igualmente cierto que, con la creciente importancia, tanto clínica como financiera, de la biotecnología moderna, la inserción de fragmentos corporales (san-

gre, piel, órganos, hueso, embriones, líneas celulares...) en redes sociales de intercambio está aumentando exponencialmente.

Desde la aparición de los bancos de sangre (el primero de ellos, fundado en Barcelona durante la Guerra Civil y ya bautizado mediante esa analogía entre la sangre y la moneda) y el desarrollo, a lo largo del siglo XX, de los sistemas nacionales de trasplantes, la economía política de los fragmentos corporales ha estado basada en una redistribución anonimizada y solidaria dentro de las fronteras del cuerpo político representado por el estado-nación. Pero, tanto por los propios desarrollos técnicos en la obtención, manipulación, conservación, transporte y uso de los tejidos corporales como por los procesos socioeconómicos propios del capitalismo tardío (mundialización, desregulación, privatización del sistema de I + D + i, virtualización financiera, transición al espacio-tiempo de los flujos), dicha correspondencia entre intercambios corporales, cuerpo político y estado-nación está dando paso a un régimen mucho más complejo: globalizado a la par que molecular, individualizado a la vez que proyecto de inversión para grandes

corporaciones transnacionales, crecientemente importante en la actual economía mundial al mismo tiempo que radicalmente marcado por las expectativas (fundadas o no) de tratamientos futuros.

Este es el objeto del libro de Waldby y Mitchell: las nuevas disposiciones tecnológicas de los tejidos y órganos humanos y, correlativamente, las nuevas relaciones económicas y formas de construcción del cuerpo social que aquí se están generando. Se trata de responder a una serie de preguntas sencillamente formuladas, pero cuya respuesta no puede estar más lejos de ser simple: «¿Qué significa hoy dar sangre y otros tejidos corporales, y qué significa recibirlos? ¿Qué valores y qué tipos de relaciones encarnadas (*embodied*) de poder están constituyéndose a raíz del creciente intercambio de tejidos y órganos, y qué clase de espacio social describen éstos en su circulación?» (p. 181).

Uno de los principales aciertos del libro se halla en su estrategia de acceso a la problemática: en lugar de analizar la privatización sanitaria y la intrusión del mercado en el ámbito de la salud o de centrarse en los cambios en las formas de propiedad intelectual y en las patentes —temas ya ampliamente estudiados en la literatura reciente—, los autores adoptan una visión de mayor alcance sociopolítico: la economía política del cuerpo hace aquí referencia a los cambiantes modos de pertenencia social, tal como se ven expresados especularmente y condicionados materialmente por las formas de comercio e intercambio de células, órganos y tejidos corporales. El libro emprende así un diálogo constructivo con *The gift relationship. From human blood to social policy*, el estudio de Richard Titmuss de 1970 que, aún hoy, sigue siendo el más importante esfuerzo por pensar el significado social de los sistemas de recolección de sangre y una de las referencias ineludibles en cualquier reflexión sobre la economía política de los intercambios de sustancias corporales. El libro de Titmuss, que alcanzó

en su momento una tremenda popularidad y que, se dice, influyó tanto en la introducción por parte de la administración Nixon de importantes cambios en el sistema norteamericano de recolección de sangre como en que el Servicio Nacional de Transfusión de Sangre fuera de los pocos elementos del sistema sanitario inglés no afectados por los recortes thatcheristas, analizaba comparativamente los sistemas de obtención de sangre en Estados Unidos y Gran Bretaña: el sistema británico, construido sobre el altruismo, la donación anónima y la consideración moral del acto de donar; el americano, mucho más permisivo con la mercantilización de la sangre y cimentado en la iniciativa privada y el incentivo material. De acuerdo con las conclusiones de Titmuss, los sistemas basados en la donación altruista no sólo resultaban éticamente más justos y socialmente más solidarios (en sentido durkheimiano), sino que también eran más racionales en lo económico y garantizaban, en el terreno médico, sangre de mayor calidad. El argumento se construía sobre una estricta dicotomía entre mercancía (*commodity*) y don (*gift*), concepto al que Titmuss llegaba mediante una lectura ligeramente sesgada del clásico ensayo de Mauss), dicotomía que la consideración de la sangre en cada uno de los dos sistemas nacionales representaba a la perfección.

Pero desde la publicación del libro de Titmuss se han producido cambios radicales. Varias de sus presuposiciones se han visto rebatidas, incluso en el mismo terreno del abastecimiento de sangre: no hay más que recordar las dificultades que sistemas basados en la «sacralidad» del acto de donación tuvieron para evitar, en un primer momento, la transmisión del SIDA. Pero en especial, tal y como señalan los autores, el razonamiento de Titmuss es incapaz de lidiar adecuadamente con la creciente *tecnicidad* en acción sobre los órganos y tejidos humanos, que ahonda el proceso de «desancla-

je» (*disentanglement*) espacio-temporal de los tejidos, tornándolos cada vez más fácilmente transportables (en el espacio y en el tiempo) y haciéndolos ontológicamente más versátiles. La rígida dicotomía *don-mercancía* ha de ser matizada. En lugar de postular una definición normativa, hemos de observar la realidad de los intercambios que se producen, lo que las tecnologías emergentes expresan y las relaciones económicas y sociales a que dan lugar. Este es el propósito expreso del libro de Waldby y Mitchell: visitar diferentes lugares en el amplio panorama de la actual economía política de los tejidos humanos para mostrar la variedad de procesos y conflictos en los que se hallan enredados.

El libro se divide en tres partes, cada una de ellas con dos casos de estudio. La primera parte toma como objeto unas instituciones clave de estas nacientes economías corporales: los bancos de tejidos. Mostrando, por un lado, la crisis de confianza en los bancos de sangre en el entorno anglosajón y el crecimiento de los actos de «donación» autóloga de sangre (en la que el sujeto deposita sangre para un uso posterior privado en forma de autotransfusión) y, por el otro, el desarrollo y funcionamiento del UK Stem Cell Bank, el banco estatal británico de células madre (que reconstituye en cierta manera los lazos nacionales del cuerpo político), Waldby y Mitchell reflexionan sobre las formas de anclaje y desanclaje social en las nuevas economías de los tejidos humanos. La segunda parte, dedicada al cambiante papel de la categoría de «desechos corporales», resulta en mi opinión especialmente interesante: las formas novedosas en las que aquello que solía ser caracterizado como desecho adquiere actualmente *biovalor* (por usar un concepto elaborado por Waldby en otras publicaciones) hacen especialmente visible el alcance de las modificaciones a las que los tejidos humanos están siendo sujetos. Dos son aquí los ejemplos elegidos: el famoso caso legal *Moore vs. Regents of*

*California University* (1984) y las nuevas formas de bioinversión privada expresadas en los servicios comerciales de conservación de la sangre del cordón umbilical. El ya clásico litigio entre Henry Moore, el paciente al que se le extrae un bazo canceroso, y los investigadores médicos —sus antiguos doctores— que immortalizan y patentan una (lucrativa) línea celular a partir del órgano enfermo, ha sido ampliamente tratado en la literatura académica, pero los autores realizan aquí una exposición particularmente perspicaz, a través de las diferentes interpretaciones dadas por los jueces a la categoría de desecho (*waste*). La tercera y última parte del libro trata de manera más concreta el actual enredo entre las formas del don y la mercancía. El capítulo quinto expone dos formas híbridas de alianzas sociales, en las que las fronteras privado/público o propiedad privada/beneficio común se difuminan: por un lado, PXE International, una asociación de pacientes que ha patentado el gen responsable de su enfermedad, y por otro, Affymetrix, una corporación fabricante de tests genéticos que, al contrario, apoya la propiedad colectiva. Por último, en el capítulo que finaliza el libro, Waldby y Mitchell examinan recientes argumentos en círculos de economistas y bioeticistas a favor del establecimiento de mercados legalizados de órganos humanos como forma de acabar con el tráfico internacional de órganos.

*Tissue economies* encuentra su mayor fortaleza en la exposición de los inevitables conflictos a los que se enfrentan las nuevas «biosocialidades», según el término acuñado por Paul Rabinow. La clave en la que concluye la lectura es la de un signo de interrogación: resulta evidente que la oposición entre don y mercancía no puede seguir organizando nuestra percepción de la economía política del cuerpo biotecnológico, pero los autores no parecen capaces de mostrar, en último término, más que su desconcier-

to. Es aquí donde se manifiesta la principal debilidad de la obra: la ausencia de conceptos más potentes que nos permitan dar una interpretación de mayor alcance teórico. En diversos lugares del libro, sin embargo, se apunta a conceptualizaciones analíticamente más ambiciosas que pudieran servir a este respecto —notablemente, a la biopolítica de tradición foucaultiana, continuada actualmente por teóricos como Agamben, Rabinow o Nikolas Rose. La obra de Waldby y Mitchell sirve así más bien como un panorama general que señala con acierto el alcance y la diversidad de la problemática y que resulta de utilidad para asomarse a este fascinante campo de batalla político, sociológico y filosófico. El libro resulta, además, especialmente interesante leído desde el entorno español. Como es sabido, España es líder mundial en donaciones de sangre, médula espinal y órganos, pero, en el cambiante entorno de las nuevas economías de tejidos, el exitoso modelo de la Organización Nacional de

Transplantes está comenzando a enfrentarse a retos inéditos. Aquí pueden citarse hechos como la reciente transposición de la directiva europea sobre células y tejidos, que establece un marco común para toda la Unión Europea; la creación de nuevos bancos de tejidos, como el banco de células madre de Andalucía, y la necesidad que tienen de procurarse de materiales biológicos para investigación; o el reciente desembarco en España de bancos privados de sangre de cordón umbilical, cuya regulación ha provocado conflictos entre las autoridades sanitarias y algunas comunidades autónomas. *Tissue economies* ayuda al lector a comprender lo que está en juego en este nuevo contexto y proporciona una (aún provisional e incompleta) hoja de ruta para transitarlo.

*Pablo Santoro Domingo*

Science and Technology Studies Unit,  
University of York  
ps548@york.ac.uk

BERNAYS, Edward

*Propaganda*

Barcelona: Melusina, 2008. 196 p.

ISBN 978-84-96614-42-0

La Primera Guerra Mundial supone el inicio de la propaganda en un sentido moderno. Aunque este concepto ya había desarrollado gran parte de su poder a lo largo de la historia, durante este conflicto es cuando adquiere su nueva forma. Especial interés tiene el Comité de Información Pública de los Estados Unidos, por el éxito de sus trabajos, los medios y herramientas de que dispuso y puso en práctica y los miembros que formaron parte del mismo. Bernays, autor de este libro, fue miembro de este comité y pudo poner en práctica buena parte de sus conocimientos a gran escala. Una experiencia que le sirvió para desarrollar

exitosamente su trabajo en los años posteriores, en los que se dedicó a las relaciones públicas y a la propaganda. Este libro, publicado en 1928 y recién editado en castellano, se ha convertido en un texto fundamental para el estudio de la propaganda y su incidencia en la manipulación de la sociedad. Del mismo modo que el Comité de Información Pública fue capaz de transformar, por medio de la propaganda, una sociedad como la estadounidense, aparentemente pacífica y sin ninguna intención de participar en la Primera Guerra Mundial, en una sociedad totalmente beligerante y cooperativa con los planes de su gobierno, Bernays